

Ecofeminismo: Una forma de hacer teología

Coca Trillini

En el siglo VII después de Cristo, un grupo de teólogos bávaros discuten sobre el sexo de los ángeles. Obviamente no se admite que las mujeres (por entonces ni siquiera era seguro que tuvieran alma) sean capaces de discutir materias teológicas. Sin embargo uno de ellos es una mujer hábilmente disfrazada. Afirma con mucha energía que los ángeles solo pueden pertenecer al sexo masculino. Sabe pero no lo dice, que entre ellos habrá mujeres disfrazadas.¹

Hablábamos varias amigas teólogas, compartíamos un sentimiento de insatisfacción al constatar la distancia entre lo que construimos en nuestro quehacer teológico y la vida cotidiana de las mujeres que conocemos. La falta de articulación entre nuestras reflexiones buscando raíces, orígenes, explicaciones y propuestas de cambio para tanta muerte innecesaria, para tanta injusticia.

Digo muerte innecesaria porque la muerte es parte de la vida, proceso integral cotidiano y "hasta la muerte cambia". Cuando me refiero a muerte innecesaria hablo de las mujeres y de la naturaleza; de nuestro cuerpo y de nuestra casa como territorio colonizado, violado, explotado sin desconocer y sin disfrutar los resquicios de felicidad, sueños, logros, búsquedas de algunas mujeres de ayer y de hoy.

Nos preguntábamos en esa conversación sobre nuestras energías puestas en un deseo: un tipo de mundo. Un tipo de mundo que no vamos a ver ni a vivir como no lo vieron las que necesitaron disfrazarse de hombres para poder hablar. Por eso nuestra convicción nace de otro lugar, de un

sentido de justicia y de una esperanza: de la necesidad de ejercer otra forma de poder para la vida. Como la gota que orada la piedra...donde es tan importante la última gota que rompió la piedra como las cien anteriores...

Encontrarnos hablando de nuestras propias preguntas y de las preguntas de otras mujeres nos dio la tranquilidad de estar haciendo teología desde otro punto de partida. "En un proceso sin fin", me escuchó decir. Escucho a las otras, sospecho, y luego hago teología.

Buscar respuestas propias y nuevas, desde otros referenciales, a las preguntas de siempre: ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿Adónde vamos? Preguntas existenciales que se abren como un abanico en miles de otros pequeños y cotidianos cuestionamientos que con sus respuestas patriarcales y kiriarcales han construido verdades únicas generadoras de miedo, culpa para las mujeres y destrucción para la naturaleza.



1. Ana María Shua. *Casa de geishas*. Editorial Sudamericana. Bs. As. Argentina. 1992, p. 190.

Figura de Afrodita, Europa e Venis. In: Diosas y Arquétipos, p. 27.

Ecofeminismo, para mí y para algunas otras

Es el lugar que hoy da "algunas respuestas" a mis búsquedas y a las de otras mujeres con las que comparto la existencia. En este tramo de nuestras vidas, tramo ínfimo de la existencia de la humanidad, el ecofeminismo nos permite cuestionar a partir de la vida cotidiana verdades absolutas que descubrimos que no son tales y sin embargo rigen hoy, aquí y ahora.

Ecofeminismo, "desde el punto de vista filosófico y teológico, puede ser considerado como una sabiduría que intenta recuperar el ecosistema y las mujeres. Estas fueron relegadas por el sistema patriarcal y particularmente por la modernidad, a ser fuerza de reproducción de mano de obra -vientres benditos- en tanto la naturaleza se tornó objeto de dominación para el crecimiento del capital".²

"Es la convicción de que la opresión de la mujer y la destrucción del planeta vienen del mismo sistema patriarcal- de poder sobre- que niega la unión primordial de todo el cosmos".³

Este es un camino difícil de proponer porque es una postura crítica que conmueve primero la existencia personal de quienes se acercan a ella, nos enfrenta a nuestras propias contradicciones, y luego nos compromete.

Nos compromete con los Nadies: "Los hijos de nadie, los dueños de nada... Que son aunque no sean, que no hablan idiomas si no dialectos, que no profesan religiones si no supersticiones,... que no son seres humanos sino recursos humanos, que no tienen cara sino brazos, que no tienen nombre sino número". En estas definiciones, las mujeres son en América Latina mayoría.

Nos compromete a buscar el fin al patriarcado en todas sus formas, "ya que el patriarcado es

irresponsable porque busca asegurar el control, la autoridad, situaciones de obediencia y cuando pasa esto no hay responsabilidad, por que uno no se plantea lo que está pasando, si no lo único que se plantea ser dueño de la verdad; con lo cual se pone a la búsqueda de fundamento".⁴

La conciencia de la situación planetaria comienza a mostrar la relación entre el destino de las mujeres y del planeta tierra. El hecho de saber, de constatar, no nos garantiza resolver; tomar conciencia es una llave pero la liberación es procesual y hay que buscar eventos que marcan el desarrollo de una conciencia colectiva con acciones colectivas. Esta es la propuesta ecofeminista.

Nos lleva lentamente a descubrir y denunciar esta conexión que es política, económica, cultural, ideológica y religiosa. Conexión patriarcal donde el cuerpo de la mujer y del cosmos es objeto de consumo, de lucro, de conquista. Conexión a la que el ecofeminismo propone un camino de construcción de una nueva forma de pensar, sentir y soñar llamada ecojusticia.

Se necesita entonces conocer de otra forma, partiendo del cuerpo, introduciendo la cuestión de género y las cuestiones ecológicas. Reconociendo que el cuerpo de la Tierra y el cuerpo de las mujeres están sometidas a una mirada androcéntrica y antropocéntrica. "Construir poco a poco nuevos modos de conocer que se relacionen íntimamente con las nuevas cosmologías y cosmovisiones, y con las antropologías más unitarias. Necesitamos superar las divisiones dualistas y jerárquicas de nuestra forma de conocimiento y acentuar la conexión e interdependencia entre ellas".⁵ Somos parte del cuerpo del Cosmos y este Cosmos es una tela de relaciones.

2. Ivonne Gebara. Intuiciones ecofeministas. Doble clic. *Soluciones*, Editoriales. Montevideo, Uruguay. 1998, p. 26.

3. Mary Judith Ressa. He encontrado algunas respuestas en el Ecofeminismo. Publicado en *Conspirando* N° 23, marzo de 1998, p. 37. Santiago. Chile.

4. Humberto Maturana, La cultura del patriarcado. Publicado en *Terapias* N° 6, agosto de 1992, p. 7. Bs. As. Argentina.

5. Idem 2, p.54.

Haciendo teología

Quienes venimos de la tradición cristiana (y me pregunto si algún grupo de mujeres habrá podido hacerlo) no hemos tenido históricamente la oportunidad de pensarnos espiritualmente.

Fuimos criadas en las verdades que debíamos "consumir y reproducir", y toda novedad no podía cuestionar los principios de salvación. El pensamiento oficial de las iglesias producido dentro de la ideología patriarcal nos ha dado a las mujeres respuestas a preguntas que nunca hemos hecho y nos ha contestado con el silencio y el castigo a nuestros conflictos cotidianos.

Hoy, esos principios han entrado por diferentes motivos en crisis y esta oportunidad abre la puerta para comprendernos a nosotras mismas y al mundo desde otra perspectiva.

Soñamos que el cristianismo pueda ser lo suficientemente abierto como para revisar y cambiar sus conceptos antropológicos y de Dios. No podemos aceptar que una sola verdad, una sola mirada sobre la realidad, que una única construcción de sentido sea la respuesta para una diversidad que siempre estuvo presente en la historia de la humanidad.

Cambiar la forma de hacer teología es un cambio político que promueve otras relaciones de poder. Partir del cuerpo, de la experiencia, de los dolores, de la ausencia de certezas. Provocar la autoestima como base de una espiritualidad integrada, política y ética. Rescatar nuestras historias, cuentos, tradiciones, luchas y compromisos que fueron silenciadas y demonizadas. Reconocer, revisar, resignificar mitos y símbolos. Recuperar tiempos y espacios para cada una y para nosotras. Espacios donde vivamos el derecho a ser religiosas (vinculadas). Donde se puede hacer experiencia de relaciones armónicas con las otras y los otros, la naturaleza y lo sagrado es un camino iniciado aunque lento y en pequeños grupos.

Construyendo ecojusticia y otra ética.

Cuando le preguntaron a Rosemary Radford Ruether si es optimista frente a las posibilidades de cambios estructurales ha contestado: "Si somos optimistas es que consideramos que el cambio es inevitable y sucederá como resultado natural de las cosas, de manera que no tenemos que esforzarnos demasiado para lograrlo. Si somos pesimistas, el cambio es imposible y por lo tanto es inútil intentarlo. Lo que necesitamos no es optimismo ni pesimismo, sino amor comprometido".⁶

Creemos en la libertad y la justicia para todas, para todos, para el cosmos. Descubrimos la justicia en cada acto de solidaridad. Cuando ejercitamos un derecho ejercemos la justicia y en nuestras sociedades esta defensa nos ubica frente a un dualismo jerárquico que nos define como malas mujeres.

Desde el Ecofeminismo, para vivir en la ecojusticia partimos de la sospecha de que las cosas no pueden ser como son. Usamos herramientas de análisis crítico y somos autocríticas. Actuamos desde la solidaridad como elección ética y compromiso social. Vivimos el apuro de la sobrevivencia, no solo de cada una/o sino de todo el planeta.

La ecojusticia es la búsqueda de relaciones armoniosas con la naturaleza con las/os otras/os y con nosotras/os mismas/os.

Así construimos una ética donde el análisis del contexto implica una manera distinta de obrar, muy alejada de ser una teoría a la que hay que llegar. Es el espíritu de vida entre nosotras/os que nos lleva a una relacionalidad diferente. Es la relacionalidad una ética para todas y todos que exige una contextualización de cada acto superando principios supuestamente universales. Nos hace responsables de nuestras propias acciones para ir más allá de la violencia. Sabemos que podemos equivocarnos, pero no queremos disfrazarnos.